



TÉ CON LIMÓN

Por lo menos alguien ve la crisis de manera diferente. Vicente Verdú (Elche, 1942) acaba de publicar un libro con un título un tanto luctuoso: "El capitalismo funeral" (Anagrama, 2009) Para este autor avezado a los análisis comparativos a gran escala, la crisis no sería sólo un fenómeno económico sino que tendría derivaciones transversales en otros muchos campos. Para entender el panorama, hace desfilar una lista de acontecimientos desastrosos pero afines que son los elementos que nos han llevado a la crisis. El aspecto positivo, sin embargo, es que este inmenso desastre financiero ejercería de depuradora poniendo freno a la inconmensurable depravación del sistema capitalista. Nótese algunos signos: la trivialización de los valores morales, la ampliación de las desigualdades, el hambre en el mundo, la corrupción generalizada, el desprecio a la autoridad de los maestros, la deshonestidad de los políticos, el fracaso educativo, la congelación salarial, el paro galopante, la sobreexplotación de los más débiles, los gases a la atmósfera, la destrucción del planeta y la pérdida de las es-

Doña Crisis

“La crisis
libro de
represent

en el último
ente Verdú,
rotes verdes”

pecies, todo esto y mucho más que no cabe aquí, estaría componiendo un cuadro siniestro, un museo de horrores cuya deriva terrorífica se ha frenado en parte por la Doña Crisis. Contra lo que cabría esperar, la crisis aquí representa brotes verdes. Peores desastres juntos ya no es posible que vengan, por eso el autor piensa que estamos en la aurora de una nueva etapa de la Historia. Quien no se consuela es porque no quiere, porque del despilfarro podría salir la austeridad, del pesimismo la moderada alegría, de la incredulidad la esperanza, de la oscuridad del pensamiento, la demanda de más claridad, de la corrupción la limpieza en las administración. No todo está perdido, claro. Lo de Madoff ha venido a coincidir con el esplendor tecnológico de la globalización, la maravilla casera de la televisión, el prodigio de Internet y la universalidad de los móviles amén de otras muchas ventajas que no tuvieron los hombres del pasado. Esta sería, pues, la cara menos fea de Doña Crisis y le pongo el Doña delante porque me recuerda algunas costumbres de Madame Burdel.

Kayros